

افغانستان آزاد – آزاد افغانستان

AA-AA

چو کشور نباشد تن من مباد بدین بوم و بر زنده یک تن مباد
همه سر به سر تن به کشتن دهیم از آن به که کشور به دشمن دهیم

www.afgazad.com

afgazad@gmail.com

European Languages

زبانهای اروپائی

05-02-2018

Jonathan Cook
Middle East Eye
06.02.2018

La ética hueca de los liberales de Israel

Traducido del inglés para Rebelión por J. M.

En lo que respecta a los palestinos, los israelíes liberales suenan poco diferentes de los partidarios de Netanyahu. Pero todos están preocupados por mantener Israel como una fortaleza judía

Los abusos contra los derechos humanos cometidos por su Gobierno han indignado tanto a los israelíes liberales prominentes que, en un movimiento sin precedentes, han lanzado una campaña de desobediencia civil.

Muchos cientos respondieron a un llamado de los rabinos, comprometiéndose a esconder a las víctimas en sus propios hogares para protegerlos de los servicios de seguridad de Israel.

Con el estado de ánimo cada vez más agrio, académicos y profesionales, incluidos médicos, pilotos, directores de escuelas y abogados se han negado a confabularse con la política de opresión de Israel.

Este mes, una serie de figuras literarias respetadas, incluidos Amos Oz y David Grossman, [recordaron](#) al primer ministro Benjamin Netanyahu que era imperativo "actuar de forma moral, humana y compasiva digna del pueblo judío", de lo contrario, no tendremos ninguna razón para existir".

Fuera de Israel, las organizaciones judías también han dado [la voz de alarma](#), advirtiendo de que las acciones de Israel "traicionan los valores centrales que nosotros, como judíos, compartimos".

Pero nada de este derramamiento de preocupación moral ha sido expresado en nombre de los palestinos. En cambio, las conciencias de los liberales israelíes se han visto afectadas por la difícil situación de unos 40.000 solicitantes de asilo africanos, principalmente de Sudán y Eritrea.

Este mes, el Gobierno israelí inició un programa para expulsar a estos refugiados, que huyeron a Israel desde las zonas de guerra antes de que Israel lograra completar una valla en todo el Sinaí en 2013 dejándolos fuera de sus fronteras.

Profunda vergüenza

A los solicitantes de asilo ahora se les ofrecen dos "opciones" la deportación de regreso a África, por un lado, con los consiguientes peligros de persecución, tortura y posible muerte, o el encarcelamiento indefinido en Israel, por el otro.

El país de destino, Ruanda, recibe [un pago de 5.000 dólares](#) por cada solicitante de asilo que acepte. Pero los informes muestran que Ruanda está incumpliendo las promesas de otorgarles la residencia, obligando a los refugiados a regresar a las regiones de las que originalmente huyeron o a realizar un peligroso viaje marítimo a Europa.

En verdad, este tratamiento resultó impactante y constituye una violación flagrante de las convenciones internacionales sobre los derechos de los refugiados que Israel ha ratificado. Como una señal de de cuán poca simpatía oficial existe por los refugiados, solo 10 [han recibido asilo](#), una minúscula fracción de solicitantes. Eso se compara con más del 80 por ciento de sudaneses y eritreos que obtienen el estatuto de refugiado en muchos países europeos.

Mientras tanto, los ministros del Gobierno israelí [han incitado repetidamente](#) contra los africanos, calificándolos de "cáncer" y "peligro sanitario", que a su vez [ha impulsado](#) campañas de odio público y una mentalidad de linchamiento.

Es comprensible entender por qué los israelíes liberales sentirían profunda vergüenza por este comportamiento. La lógica explícita detrás de la creación de Israel, después de todo, fue como un santuario para los refugiados judíos del odio rampante racial y la persecución en Europa que culminaron en el Holocausto.

Israel a menudo se describe a sí mismo como un país de refugiados. Las convenciones que Israel está despreciando fueron redactadas precisamente para el reconocimiento de la difícil situación de los judíos huyendo de Europa.

Catástrofe de relaciones públicas

La reacción violenta en Israel ha estado dirigida por líderes religiosos. Los rabinos han instado a los israelíes a avergonzar al Gobierno comprometiéndose a ocultar a los

africanos en sus sótanos y desvanes para frustrar las deportaciones. Está destinado a hacerse [eco](#) de la forma en que en el pasado los europeos valientemente trataron de salvar a los judíos de los nazis, el más famoso es el caso de la cronista infantil Ana Frank, que más tarde pereció en un campo de concentración.

Los pilotos de la aerolínea nacional de Israel, El Al, y el personal del aeropuerto se han [negado públicamente](#) a devolver a los solicitantes de asilo al peligro, uniéndose al desafío público de psicólogos, abogados, profesores y muchos otros.

Un grupo de 350 médicos, incluidos los jefes departamentales de hospitales, dijeron esta semana que estaban [expresando](#) su opinión porque las deportaciones causarían "daños entre los más graves conocidos por la humanidad".

Y en un acto que fue una catástrofe para las relaciones públicas para Netanyahu y su gabinete, sobrevivientes del Holocausto y sus organizaciones también [denunciaron](#) públicamente esta política esta semana. Citaron el discurso del sobreviviente del Holocausto Elie Wiesel ante la ONU en 2005: "¿El mundo alguna vez aprenderá?"

La conmoción y la indignación de los israelíes liberales, aunque bienvenidas y gratificantes, han puesto de manifiesto el vacío ético en el corazón de esta campaña sin precedentes de resistencia civil.

Cómodamente generosos

Parece que los israelíes liberales sospechosamente están dispuestos a solidarizarse con los solicitantes de asilo solo porque es una generosidad relativamente fácil, un acto de humanitarismo que no se atreven a extender a los palestinos.

Muchos palestinos también son refugiados, generados por la creación de Israel como Estado judío autoproclamado en su tierra natal y por la campaña de limpieza étnica de 1948 que lo permitió, lo que los palestinos llaman su *Nakba* o Catástrofe.

Israel se negó a permitir que estos palestinos regresasen a casa. Muchos millones han vivido durante décadas en condiciones abyectas en campos de refugiados en todo el Medio Oriente.

Mientras tanto, los palestinos en los territorios ocupados se enfrentan a terribles abusos de los derechos humanos, en su caso no a través de un tercero en África, sino directamente por el Estado de Israel.

¿Dónde ha estado la solidaridad, las campañas de desobediencia civil en nombre de estos palestinos después de 70 años de sufrimiento? Solo un pequeño número de israelíes de extrema izquierda, en su mayoría anarquistas, ha estado alguna vez junto a los palestinos. Se han unido a los palestinos, por ejemplo, en manifestaciones en comunidades agrícolas

de Cisjordania como Bilin y Nabi Saleh, enfrentando a soldados israelíes armados y a menudo violentos, mientras luchan contra el robo de sus tierras para alimentar la expansión de las colonias judías.

De hecho, lejos de mostrar solidaridad con los palestinos, muchos israelíes liberales han exigido un trato cada vez más severo.

La abrumadora mayoría de los israelíes celebró el reciente encarcelamiento de Ahed Tamimi, la niña de 16 años de Nabi Saleh que [abofeteó](#) a un soldado después de que él invadió su casa. Momentos antes, su unidad había disparado a su primo de 15 años en la cara, luego de que el niño hubo echado un vistazo por encima de una pared.

Los niños palestinos que arrojan piedras ahora [enfrentan hasta 20 años](#) de cárcel y sus padres corren el riesgo de ser despedidos de sus trabajos. [Dos tercios](#) de los niños palestinos detenidos por los servicios de seguridad israelíes [denuncian](#) haber sido golpeados o torturados.

Pero Ahed y estos otros niños no son las Annas Frank palestinas a los ojos de los liberales israelíes. Son "terroristas".

El momento de Israel al estilo Trump

La ola de indignación por los solicitantes de asilo se parece sospechosamente al "momento Trump" con Israel, haciéndose eco de la reciente derramamiento de la ira de los liberales estadounidenses en la fácilmente odiada figura del presidente de Estados Unidos, Donald Trump.

Estos mismos estadounidenses se mantuvieron en silencio mientras los predecesores de Trump libraban guerras de agresión en todo el mundo y transgredían el derecho internacional con programas de ejecuciones extrajudiciales, entregas extraordinarias y torturas.

De manera similar, los israelíes liberales parecen estar involucrándose en una especie de desplazamientos del objetivo: se centran en una ofensa grave pero aislada para evitar enfrentarse a una mucho más grande, mucho más larga en la que están personalmente implicados.

Subrayando esta paradoja, Rabinos por los Derechos Humanos ha pedido a las comunidades agrícolas *-kibbutz* y *moshav-* que asuman el liderazgo moral en la campaña para esconder a los refugiados africanos.

Estas mismas comunidades se establecieron sobre las casas destruidas de refugiados palestinos forzados al exilio en 1948. Estas mismas comunidades agrícolas han impedido

que cualquiera de los ciudadanos palestinos del Estado -uno de cada cinco habitantes- viva en ellas. Todos han permanecido étnicamente "puros".

En su inconsistente defensa moral de los derechos humanos, los israelíes liberales han revelado inadvertidamente que no están tan alejados del Gobierno de derecha que aborrecen públicamente.

Gran parte del apoyo a los solicitantes de asilo africanos, incluidos los escritores más conocidos de Israel, ha puesto de relieve que su número es insignificante, ahora que un muro en el Sinaí bloquea la entrada de refugiados. Se señala rutinariamente que si a los 40.000 se les permitiera quedarse, comprenderían menos del 0,5 por ciento de la población de Israel.

Un demonio demográfico

Contraste eso con los palestinos. Una quinta parte de los ciudadanos de Israel son palestinos, los que Israel no expulsó en 1948; junto con los palestinos que viven bajo el beligerante régimen militar israelí en los territorios ocupados -en el Gran Israel que Netanyahu está forjando- comprenden la mitad de la población de la región.

En lo que respecta a los palestinos, los israelíes liberales suenan poco diferentes de los partidarios de Netanyahu. Ambos están preocupados por mantener a Israel como una fortaleza judía. Ambos quieren muros para mantener alejados a los no judíos, ya sean palestinos en los territorios ocupados o refugiados de África.

Ambos caracterizan a los palestinos, ya sean ciudadanos israelíes o víctimas de la ocupación, como un "demonio demográfico" y el "talón de Aquiles" del Estado judío. Ambos temen una dilución del judaísmo de Israel.

En resumen, tanto los liberales como los derechistas israelíes están obsesionados con la demografía -el número de judíos frente a los no judíos- y con la preservación de la superioridad judía. Todos están sentando las bases para futuros atentados contra los palestinos y para nuevas olas crecientes de limpieza étnica.

Pero los israelíes europeos educados y liberales -los que dominan la academia y las profesiones que lideran ahora la revuelta- pueden darse el lujo de saldar sus conciencias gracias a una población de africanos que seguirá siendo pequeña y marginal. Es poco probable que estos refugiados eleven su condición barriendo las calles o lavando platos en restaurantes en el liberal Tel Aviv.

Netanyahu y la derecha, sin embargo, confían en el apoyo de israelíes mucho más pobres, a menudo judíos que inmigraron de países árabes y se enfrentan a la discriminación abierta de los liberales israelíes.

Los políticos de derecha necesitan constantemente crear espantajos (no judíos) para apuntalar su base de poder político entre estas comunidades pobres. Ha sido fácil para la derecha azotar los temores a los refugiados africanos como explotadores de ovejas y aquí para "robar nuestros trabajos y mujeres".

Humanitarismo pragmático

En una táctica temeraria que recuerda a los métodos utilizados contra los palestinos, Netanyahu [advirtió](#) de que en 2012, 60.000 africanos -el número de entonces en Israel- "podrían convertirse en 600.000 y posiblemente incluso podrían poner en peligro la continuidad de la existencia de Israel como una democracia judía".

El gobierno de Netanyahu rutinariamente describe a los refugiados africanos como "infiltrados ilegales", un término mucho más siniestro de lo que desde afuera se puede apreciar.

"Infiltrados" es como llamaron a los palestinos cuando intentaron regresar a sus hogares después de su expulsión en 1948. Una temprana ley israelí dio efectivamente carta blanca a los oficiales de seguridad israelíes para disparar contra estos "infiltrados".

La comparación del Gobierno de los refugiados africanos con estos palestinos pretende ser una forma clara de incitación.

Eso no se puede lavar con los israelíes liberales, pero tampoco ha abierto los ojos a su propia hipocresía. El suyo es un humanitarismo pragmático, no uno de principios.

¿Acaso el terrible sufrimiento que Israel está infligiendo a los refugiados africanos no es también el momento adecuado para que los israelíes liberales aprecien que los palestinos han soportado abusos similares durante siete décadas?

¿No ha llegado finalmente el momento en que los israelíes liberales deben organizar una campaña de desobediencia civil en nombre no solo de los africanos, sino también de los palestinos?